Universidad Austral de Chile

*Conocimiento y Naturaleza*

Miguel Pajares

# *Bla-bla-bla*

## *El Mito del Capitalismo Ecológico*

Ediciones UACh
Colección Biblioteca Jorge Millas

Esta edición en 500 ejemplares de

**BLA-BLA-BLA**
**El Mito del Capitalismo Ecológico**
de Miguel Pajares

se terminó de imprimir en abril de 2025
en los talleres de Eclipse/Impresores Jr

☎ (56-2) 23751309
www.eclipseimpresores.cl
para Ediciones Universidad Austral de Chile

☎ (56-63) 2444338
www.edicionesuach.cl
Valdivia, Chile

*Dirección editorial*
Yanko González Cangas

*Cuidado de la edición*
César Altermatt Venegas

*Diseño y maquetación*
Silvia Valdés Fuentes

Todos los derechos reservados.
Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos
debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Miguel Pajares, 2025
© 2025, la presente edición ha sido licenciada a la Universidad Austral de Chile por el propietario de los derechos en español, Rayo Verde Editorial, por mediación de Oh!Books Agencia Literaria.
© Universidad Austral de Chile, 2025

ISBN: 978-956-390-278-5
304.2 - Ecología humana / RNA - Pensamiento e ideología ecologista

*Edición precedente*
Editorial Rayo Verde, España (2023)

*«No podemos seguir permitiendo que los poderosos*
*decidan lo que es políticamente posible.*
*No les podemos seguir permitiendo que*
*decidan lo que es la esperanza.*
*La esperanza no es pasiva.*
*La esperanza no es bla-bla-bla.*
*La esperanza es decir la verdad.*
*La esperanza es pasar a la acción.*
*Y la esperanza siempre nace de la gente».*

Greta Thunberg

**CONTENIDO**

**Introducción 11**

**I. La sorpresa que podríamos tener en el 2030 13**

Objetivo: 1,5 °C a fines de este siglo 13
2019: punto de inflexión en la lucha contra el cambio climático 20
Los Gobiernos asumen más compromisos 22
Las corporaciones también se suman a los objetivos climáticos 26
La sorpresa que podríamos tener en el 2030 31

**II. Los compromisos climáticos y sus variados engaños 33**

El cero neto 33
El mercado de derechos de emisión 37
Emisiones negativas desarrollando bosques 43
Captura y almacenamiento de carbono, CCS 51
Geoingeniería: ensuciar la atmósfera 61
El hidrógeno 64
En suma 74

**III. ¿Qué pasa con los combustibles fósiles? 77**

Espejismo de pandemia 77
El petróleo se agota, pero… a su ritmo 79
Las petroleras, con uñas y dientes 84
El gas fósil está en alza 90
El carbón va cayendo, o no 97
Cabildeo, subsidios, guerra, bitcoin... 103

**IV. Las corporaciones, a lo suyo. Los gobiernos, a la zaga 113**

La agricultura industrial 113
Los agrocombustibles 115
La ganadería industrial 118
La industria del automóvil 120
Las aerolíneas y las navieras 127
El poder de las corporaciones sobre los Gobiernos 130
La acción climática de los Gobiernos no es la que prometen 138

**V. Las consecuencias 147**

Las emisiones no descienden 147
El cambio climático avanza sin freno 150
¿Qué trae realmente consigo un calentamiento de 3 °C o más? 157
La subida del nivel del mar en este siglo 162
La amenaza de los puntos de inflexión 166
En suma 174

**VI. Las preguntas ineludibles 175**

¿Transición energética con crecimiento económico? 175
¿Cuánta electricidad necesitaremos en el 2050? 179
¿Cómo se producirá toda esa electricidad? 182
¿Hay metales para eso? 193
¿Qué problemas medioambientales trae consigo el desarrollo de la minería? 203
¿Adónde nos lleva el empeño por el crecimiento económico? 211

**VII. Las opciones que nos quedan 219**

Reducir el consumo y el gasto de energía, sí, pero ¿cómo? 219
La auténtica verdad incómoda 226
Pese a todo…, sí, se puede 231
Decrecimiento sostenible 237
Para todas las personas 246

**Bibliografía 257**

# INTRODUCCIÓN

Greta Thunberg utilizó la expresión «Bla-bla-bla» para describir los acuerdos alcanzados en la cumbre del clima (COP26) de Glasgow, celebrada en noviembre de 2021. La había utilizado ya dos meses antes, en el Foro de la Juventud por el Clima celebrado en Milán, para decir que «reconstruir mejor», «economía verde», «cero emisiones netas», «neutralidad climática» y otras expresiones similares eran palabras que sonaban bien, pero estaban vacías de contenido. Lo que la joven venía a decirnos era que se hablaba mucho de políticas climáticas y se divulgaban a los cuatro vientos los compromisos al respecto de los Gobiernos y las empresas, pero realmente no se estaba haciendo lo que tenía que hacerse para darle respuesta a esta emergencia. Y la pregunta que, sin duda, se hicieron muchas personas al oírla fue si podría estar exagerando. Esto es, si sus palabras respondían a un conocimiento profundo de lo que se hace y lo que no se hace o más bien eran fruto de su temple contestatario juvenil. Formulado de otro modo, si era cierto que los diferentes países no estaban haciendo nada realmente útil para la lucha contra el cambio climático o si simplemente exageraba para empujarlos a que hicieran algo más. ¿Todo lo que hacen los Gobiernos y las empresas frente a la emergencia climática es, básicamente, bla-bla-bla?

Puede que esa sea la pregunta más importante de nuestro tiempo. Y es, sin duda, una a la que tenemos que dar respuesta con urgencia. Necesitamos saber a ciencia cierta si lo que está haciéndose sirve para afrontar la crisis climática con posibilidades de éxito, pues lo que sí sabemos con certeza es que la actual emergencia climática es la mayor amenaza a la que jamás hayan podido enfrentarse las sociedades humanas.

El objetivo de este libro es dar una respuesta razonada y lo más pedagógica posible a esa cuestión. En el primer capítulo se mostrarán los compromisos que los Gobiernos han ido asumiendo, así como los que están contrayendo las empresas, especialmente las grandes corporaciones multinacionales; pero será en los tres capítulos siguientes en los que veamos el valor de tales compromisos y su utilidad real en la lucha contra el cambio climático. Acabados esos cuatro primeros capítulos, la pregunta habrá quedado respondida —así lo creo—, y en el resto del libro nos centraremos en las consecuencias y en las opciones que nos quedan.

# I. LA SORPRESA QUE PODRÍAMOS TENER EN EL 2030

## Objetivo: 1,5 °C a fines de este siglo

En 1988, el científico de la NASA James Hansen informó al Congreso de EE. UU. sobre algo que él y otros colegas llevaban tiempo explicando: que nuestro planeta se enfrentaba a un cambio climático que estábamos provocando los seres humanos y que resultaría desastroso a no muy largo plazo. Puede que ese fuera el primer momento en el que la cuestión entraba en la sala grande de la política. Sin embargo, nadie pareció sentirse alarmado. Nada cambió. Los Gobiernos y las corporaciones siguieron a lo suyo.

Pero ese mismo año la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) crearon el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático de Naciones Unidas (IPCC, por sus siglas en inglés) y los informes científicos comenzaron a tener algún peso en la política. Poco, al principio, pero el pertinaz tesón de los científicos, las organizaciones meteorológicas y las organizaciones ecologistas nos ha traído al momento actual, en el que el cambio climático aparece no solo en los discursos políticos, sino también en los presupuestos de los Estados. Ahora todo el mundo sabe que la amenaza no solo es real, sino que tiene dimensiones colosales. El IPCC es el organismo internacional del que nos hemos dotado para

recopilar todo el conocimiento científico en materia climática y que nos vaya informando sobre la situación en la que nos encontramos. Realiza, cada siete años más o menos, un informe de evaluación, y en los años 2021 y 2022 presentó el último hasta el momento, el sexto, cuyos tres documentos vieron la luz en agosto de 2021, y en marzo y abril de 2022. Hablaré de este sexto informe del IPCC en distintas partes de este libro, pero ahora quiero referirme a otro de sus documentos, el que presentó en el 2018 sobre la diferencia entre mantenernos en un calentamiento —respecto a la temperatura media global de la era preindustrial— de 1,5 °C en este siglo o llegar a los 2 °C. Lo que se nos dijo fue que con un calentamiento de 1,5 °C se producirían fenómenos climáticos extremos con mucha frecuencia, con grandes riesgos para las sociedades más vulnerables, pero la adaptación de las sociedades humanas sería posible; mientras que un calentamiento de 2 °C comportaría el riesgo de exceder nuestra capacidad de adaptación.

Un calentamiento global de 2 °C puede parecerles poca cosa a muchas personas, pero lo cierto es que desde que nació la agricultura, hace unos 11.000 años, la temperatura media global de la Tierra no ha tenido variaciones de más de 0,5 °C. Ahora tenemos una temperatura que ya no es idónea para la agricultura en muchas regiones del planeta por el calentamiento de 1,2 °C alcanzado, lo que está reduciendo la rentabilidad de los cultivos y provocando la pérdida de cosechas. Conviene también saber, además, que desde el inicio del período Cuaternario —hace 2,6 millones de años— nunca hubo una temperatura media global de más de 2 °C por encima de los valores preindustriales.

Evitar que el calentamiento global a fines del presente siglo llegue a 2 °C fue precisamente el principal objetivo del Acuerdo de París de 2015, un acuerdo suscrito por casi todos los Gobiernos del mundo que constituye, hasta el momento, el principal tratado internacional para luchar contra el cambio climático. Pero cuando el IPCC presentó su primer documento del sexto informe de evaluación en agosto de 2021, Naciones Unidas habló de «código rojo», señalando la alarmante situación en la que ya nos encontrábamos en ese momento. El tiempo para luchar de forma efectiva contra el cambio climático estaba agotándose con mucha rapidez, y el IPCC dijo que «a menos que se produzcan reducciones rápidas y profundas de las emisiones de $CO_2$ y otros gases de efecto invernadero en las próximas décadas, lograr los objetivos del Acuerdo de París de 2015 quedará fuera de nuestro alcance».

Quiero comenzar este libro dejando claro que la lucha contra el cambio climático es, en esencia, una lucha por disminuir nuestras emisiones de gases de efecto invernadero. Los principales son el dióxido de carbono ($CO_2$), el metano ($CH_4$) y el óxido nitroso ($N_2O$).[1] Son gases que atrapan calor porque captan la radiación infrarroja terrestre y con ello elevan la temperatura de la atmósfera. El $CO_2$ es el principal y, en la proporción adecuada, es decir, en la que ha tenido en los últimos millones de años —hasta el siglo XX—, es imprescindible para mantener la vida tal y como la conocemos, ya que sin él la temperatura en la Tierra no subiría de 18 °C bajo cero ni tampoco habría vegetación; no habría vida. Sin embargo, en la actualidad,

1 El vapor de agua también lo es, pero sobre su proporción en la atmósfera no podemos incidir los humanos más allá de lo que hacemos respecto a los otros gases de efecto invernadero.